

La cultura comunitaria y el diseño en procesos de (re)territorialización: Dispositivos y narrativas de memoria, arraigo y resiliencia

Cómo citar este artículo:

Morales-Pereyra, A. & Jiménez-Martínez, C. (2025). La cultura comunitaria y el diseño en procesos de (re)territorialización: Dispositivos y narrativas de memoria, arraigo y resiliencia. *Diseña*, (26), Article.6.
<https://doi.org/10.7764/disena.26.Article.6>

Alicia Morales-Pereyra

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Carlos Jiménez-Martínez

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

DISEÑA 26 | Enero 2025

ISSN: 0718-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

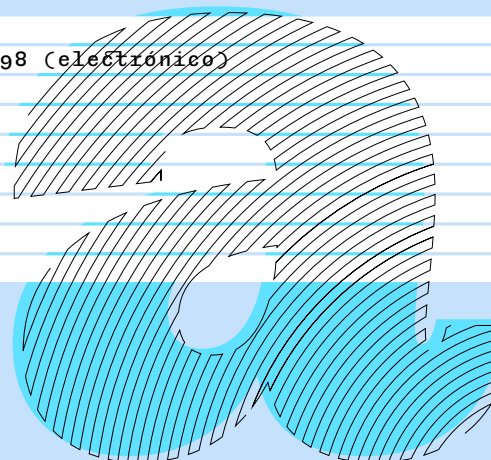
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción: 31 julio 2024

Aceptación: 27 noviembre 2024

[English translation here](#)



En 2021, la isla canaria de La Palma sufrió una erupción volcánica que se prolongó durante 85 días, lo que obligó a desplazarse a más de siete mil personas, dos mil de las cuales no pudieron regresar a su hogar. En este contexto de sanación colectiva, complejo y conflictivo, planteamos una contribución desde el diseño a partir de la creación cultural y artística como ensamblaje sociomaterial. A través de una investigación situada, desarrollada principalmente con mujeres de la periferia rural, este artículo ahonda en el diseño de encuentros, espacios de escucha y redes de afectos y cuidados que favorezcan la recopilación de saberes ancestrales e incidan en el arraigo colectivo. Se analiza la continuidad de la dimensión doméstica en el espacio público, tomando la (sobre)mesa como objeto y contexto en procesos dinámicos de (re)territorialización.

Palabras clave

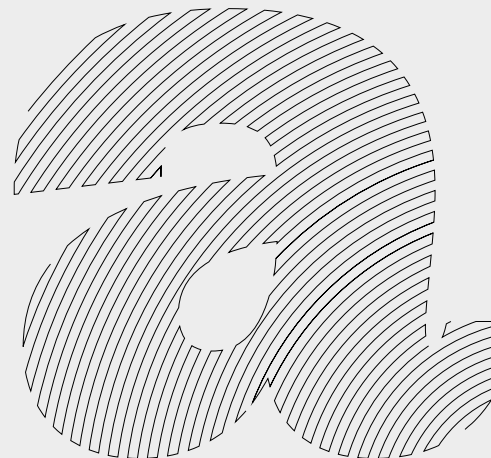
memoria colectiva
patrimonio comunitario
esfera doméstica
diseño participativo
volcán Tajogaite

Alicia Morales-Pereyra ¶

Investigadora predoctoral en el Departamento de Bellas Artes y miembro del Grupo de Investigación e Innovación en Diseño de la Universidad de La Laguna (ULL). Graduada en Diseño y Máster en Innovación en Diseño para el Sector Turístico por la ULL, realizó también un Máster en Evaluación y Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad de Salamanca. Su investigación gira en torno al diseño participativo y su utilización para la dignificación de comunidades vulnerables periféricas. Entre sus publicaciones destacan "Recopilación y puesta en valor del patrimonio cultural inmaterial de un barrio periférico a través de métodos audiovisuales. Una experiencia de aprendizaje-servicio desde el diseño" (en coautoría con C. Jiménez-Martínez; *SintAxis*, vol. 12) y "Codiseño y dinamización cultural comunitaria. Reflexiones conceptuales, metodológicas y prácticas a partir de una experiencia desde la periferia" (con C. Jiménez-Martínez; *Arte y Políticas de Identidad*, vol. 25). Trabajó en la Oficina de Innovación Cívica S. Coop (OFIC) y es promotora de "Amoraditas", una iniciativa de creación y diseño en el barrio Las Moraditas en Santa Cruz de Tenerife.

Carlos Jiménez-Martínez ¶

Profesor Contratado Doctor y coordinador del Grupo de Investigación e Innovación en Diseño de la Universidad de La Laguna (ULL). Doctor en Artes y Humanidades por la ULL. Luego de obtener una Licenciatura en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, completó un postgrado en Ecodiseño en Elisava. Su trabajo aborda la innovación socioambiental, la valorización y la comunicación de recursos locales con un enfoque comunitario. Entre sus últimas publicaciones, destacan: "Compostgonías. Diseño y resignificación de la circularidad de la materia orgánica en los imaginarios colectivos cotidianos" (en *Discurso, materia y contextos: Volver a pensar las artes*; Tirant lo Blanch, 2024), "Evidencias proyectuales y evaluación de un modelo de intervención comunitaria desde el diseño, basado en la investigación-acción participativa" (en coautoría con A. Morales-Pereyra; en *Arte y Comunidad: Libro de resúmenes del I Congreso Internacional de Intervención Sociocomunitaria*, Egregius, 2024) y "Elaboración y validación de un código deontológico para la Red Española de Asociaciones de Diseño READ" (con A. Mañach y R. Hernández; *Revista Gráfica*, publicación anticipada en línea). Ha sido promotor de "Campustaje", un proyecto de compostaje comunitario en campus universitarios; "Amoraditas", una iniciativa de creación y diseño en el barrio Las Moraditas en Santa Cruz de Tenerife; y "Grafitarras", una serie de encuentros de creación comunitaria en el medio rural en Azagra, Navarra.



La cultura comunitaria y el diseño en procesos de (re)territorialización: Dispositivos y narrativas de memoria, arraigo y resiliencia

Alicia Morales-Pereyra

Universidad de La Laguna
Departamento de Bellas Artes
Santa Cruz de Tenerife, España
✉ amoralep@ull.edu.es
🌐 <https://orcid.org/0000-0003-2435-6557>

Carlos Jiménez-Martínez

Universidad de La Laguna
Departamento de Bellas Artes
Santa Cruz de Tenerife, España
✉ carjimen@ull.edu.es
🌐 <https://orcid.org/0000-0002-4991-3121>

INTRODUCCIÓN: EL DISEÑO PARTICIPATIVO EN CONTEXTOS DE PÉRDIDA CON COLECTIVOS DE MUJERES

En un contexto complejo de pérdida y (re)territorialización como el experimentado tras las dramáticas consecuencias del surgimiento de un nuevo volcán en la isla de La Palma, resulta vital crear entornos de reconfiguración de relaciones y arraigos. Hablamos de procesos íntimos que recogen momentos de fragilidad no exentos de dolor, pues el alcance de una visión postidentitaria implica una pérdida de las referencias establecidas (Braidotti, 2020, p. 12).

Conscientes de que las relaciones son fundamentales para el bienestar y la supervivencia humana, las personas conformamos comunidades donde desarrollar un sentido de identidad, donde aprender, crecer y socializar los retos de la vida (Gilligan, 1982). Estas necesidades se hacen especialmente tangibles para las mujeres, históricamente relegadas a la esfera privada del hogar, asumiendo tareas de cuidados. Se parte de la idea de que resulta imposible dar respuesta a este hecho traumático, y por tanto nos focalizamos en transformar su negatividad en afectos positivos a partir de su reelaboración dentro de una ética de relación: de la pérdida al sentido de unión y del aislamiento al cuidado (Braidotti,

2020, pp. 19-21). Espacios relacionales, como describe Gilligan, con “voz femenina”, que compaginan lo personal y lo impersonal, la razón y la emoción, lo individual y lo colectivo, insertos en un contexto espacial y temporal (Gilligan, 2013, p. 13).

El diseño parte de «entender profundamente a las personas, de comprender la particularidad de sus acciones y el impacto de estas en los sistemas complejos» (Barón Aristizábal & Echavarría Quinchia, 2020, p. 110). En procesos de desarraigo, la reparación —como práctica vinculada al diseño— necesita contemplación y cuidado (Pérez-Bustos & Botero, 2023, p. 13). Para las personas que practican el diseño participativo en entornos íntimos y vulnerables, la creación de espacios activos donde explorar capacidades relacionales resulta fundamental (Rodríguez Alfonso et al., 2024, p. 6). De acuerdo con Sossa Londoño y Vergara Arias, las participantes de estos espacios tienen la oportunidad de atenuar su tristeza al establecer vínculos con otras mujeres, socializar en su vida cotidiana y vislumbrar posibilidades (2019, p. 195).

Este estudio ahonda en la generación de condiciones del entorno doméstico en el espacio público como estrategia para el fortalecimiento del sentido de pertenencia, especialmente en contextos de pérdida y (re)territorialización. Analizamos una experiencia empírica de diseño participativo desarrollada junto a un grupo de mujeres periféricas rurales en el contexto de la crisis del volcán Tajogaite (La Palma, Islas Canarias), fundamentada en la legitimación de las experiencias y los conocimientos de colectivos vulnerables, desde un enfoque de conocimiento situado (Haraway, 1988). Se trata de un proceso de sanación y autoconformación comunitaria a través del diseño que atiende particularmente al proceso —encuentros de diálogo, recopilación de la memoria y cuidado mutuo— a partir de una serie de dispositivos surgidos como ensamblajes sociomateriales. En este sentido, y atendiendo a Latour (2008), lo social es entendido aquí como una red dinámica de conexiones entre humanos y no humanos en la que objetos, discursos, ideas y el propio volcán, entre otros, devienen actantes, con capacidad de agencia y mediación en la creación de conexiones interpersonales.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO: EL SURGIMIENTO Y LAS CONSECUENCIAS DEL TAJOGAITE

La presente investigación se enmarca en las Islas Canarias, un archipiélago de ocho islas consideradas como la única Región Ultraperiférica de España por la Unión Europea. Uno de los factores a los que se atribuye su inaccesibilidad es su carácter insular, pudiendo hablarse incluso de una “doble insularidad” en el caso de las seis islas no capitalinas o menores, como es el caso de La Palma. Esta ha experimentado varias erupciones volcánicas, contabilizando ocho desde el siglo xv, la última de ellas en 2021 (Pérez López & Galindo Jiménez, 2021).

Cada volcán ha tenido un comportamiento diferente, por lo que su relación con los habitantes de la isla también ha sido distinta (López et al., 2021, p. 23).

La última erupción es la del actualmente denominado volcán Tajogaite o Cabeza de Vaca, situado en el municipio de El Paso, en la ladera occidental de Cumbre Vieja y con una altitud de 200 metros (Gobierno de Canarias, 2023). Su erupción, que duró 85 días —del 19 de septiembre al 13 de diciembre de 2021—, obligó a más de siete mil personas a desplazarse, dos mil de las cuales no pudieron regresar a su hogar (Pérez López & Galindo Jiménez, 2021). Se extendió por más de mil doscientas hectáreas y afectó a cerca de tres mil construcciones y estructuras (Figura 1).¹

Los municipios directamente afectados fueron Los Llanos de Aridane, El Paso y Tazacorte. Sin embargo, zonas como Jedey, Las Manchas o Caños de Fuego se vieron perjudicadas por la ceniza volcánica (Pérez López & Galindo Jiménez, 2021, p. 9), así como Puerto Naos-La Bombilla por las emisiones difusas de gases (Martín Luis, 2023, p. 27). En este artículo abordamos específicamente un proceso de investigación-acción desarrollado con mujeres del municipio afectado de Jedey y algunas de las mujeres que fueron reubicadas en Los Llanos de Aridane.

¹ Los datos del satélite Copernicus (Programa de Observación de la Tierra de la Unión Europea) reportaron 2.988 construcciones sepultadas y otras 138 dañadas. El catastro rebajó las cifras a 1.676 edificaciones, suponiendo más de 1.300 construcciones no reconocidas que debían ser revisadas (León, 2021).

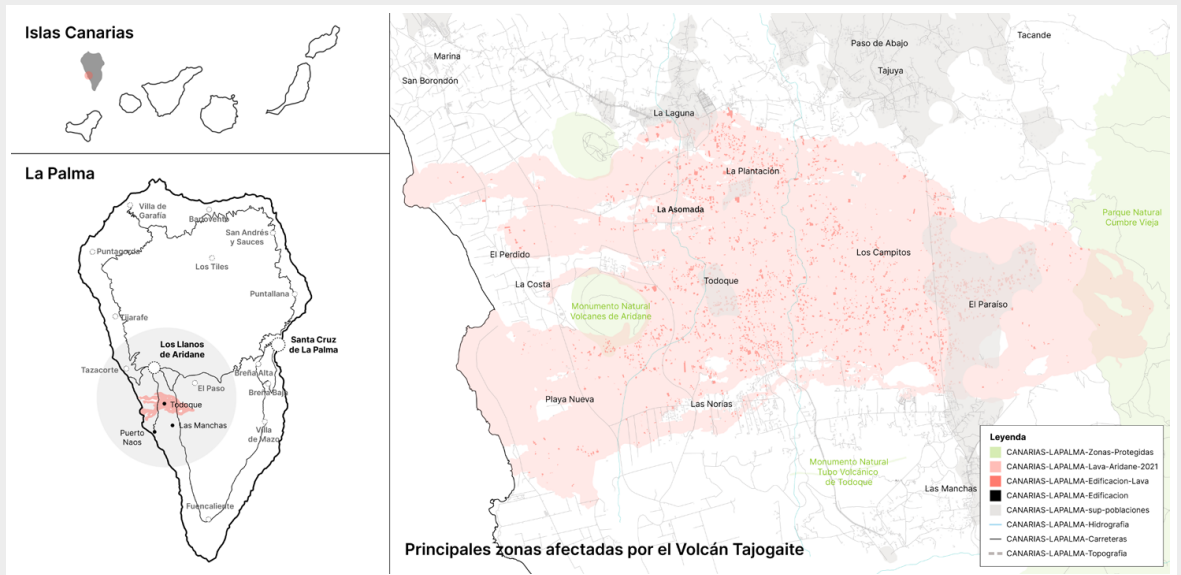


Figura 1: Mapa de la zona afectada por la erupción del volcán Tajogaite (2021). Fuente: Elaboración propia a partir de archivos de OFIC.

Tajogaite no existía antes de la erupción, pues la montaña dejó de ser montaña para convertirse en volcán (Nave, 2022). Su surgimiento como “sujeto” (Ingold, 2011) y sus dramáticas consecuencias con capacidad de desplazar a la ciudadanía nos recuerdan el poder de agencia del propio territorio insular. En otras palabras, nos remite a la capacidad del territorio en sí mismo, a través del nacimiento del volcán, de sepultar el contexto donde sucede la cotidianidad de una comunidad (Despret, 2022).

² Un ejemplo representativo es el Proyecto de Intervención Comunitaria para la Resiliencia Social *Revivir el Valle* (Zapata Hernández & del Rosario Martín, 2023), impulsado por el Área de Participación Ciudadana del Cabildo de La Palma, con la participación de diversos ayuntamientos y la Universidad de La Laguna.

Si bien se han impulsado medidas orientadas a la reconstrucción material y la recuperación socioeconómica, son muchas las familias que actualmente, en 2024, se encuentran en situación de vulnerabilidad, teniendo que hacer frente a la pérdida de la memoria y el arraigo a su vida cotidiana anterior. Tras un primer año centrado en la urgencia, se detecta la necesidad de acompañar la recuperación colectiva. Así, entre finales de 2021 y 2024, se desarrollan diversos procesos participativos con enfoque comunitario con diferentes recursos y escalas.²

Asimismo, numerosas expresiones artísticas y culturales toman forma para narrar las diferentes vivencias de las personas afectadas por el volcán, actuando como refugio y práctica introspectiva individual, y también como herramienta de transformación, toma de conciencia y sanación colectiva. Desde libros testimoniales a modo de diarios que permiten conocer de forma directa cómo estas personas atravesaron la situación (González, 2022; iLove The World, 2022) o libros de fotografías del proceso a modo de registro visual (López et al., 2024; Nave, 2022), hasta poemas (López, 1973; La Palma Ahora, 2022) y poemarios (González, 2024), estas expresiones actúan como puentes directos a la emoción.

También han surgido creaciones audiovisuales que conjugan todo lo anterior, entre las que destacan las premiadas *Un volcán habitado* (Pantaleón & Fuentes, 2023), que recopila las vicisitudes de un grupo de amigos a través de audios de WhatsApp en torno a la erupción; y la intimista *Hojarasca* (Machín, 2023), que narra la historia de tres hermanas reunidas en un pueblo de La Palma para repartir una herencia familiar, cuando erupciona el Tajogaite. Este tipo de expresiones, en sintonía con el diseño participativo, tratan de dar voz directa a las personas afectadas mientras promueven la articulación de espacios de escucha, diálogo y conexión para la búsqueda de soluciones conjuntas a través del arte y el diseño.

MESTURA LA PALMA: MEMORIA Y ARRAIGO DESPUÉS DEL VOLCÁN

En dicho contexto, la iniciativa proyectual que analizaremos no surge del impulso de las propias instituciones públicas de la isla y del archipiélago, sino de una pequeña cooperativa de trabajo asociado en alianza con otros agentes territoriales a través de la convocatoria de financiación de una entidad privada sin ánimo de lucro. *Meštura La Palma* se caracteriza, entre otros aspectos, por el énfasis en modos de hacer conceptuales y metodológicos en los que la dimensión creativa, artística y de diseño atraviesa el proceso de trabajo con las comunidades afectadas. En este sentido, compartimos desafíos comunes desde diversos saberes —tanto de los llamados “expertos” como de los “difusos”, en términos de Manzini (2015)—, propiciando una suerte de polinización cruzada transdisciplinar desde la que solo a *posteriori* estamos en condiciones de aplicar una mirada siste-

3 Durante su ejecución, contó con el apoyo de algunos de los ayuntamientos de los municipios afectados (Los Llanos de Aridane y El Paso). Asimismo, la Asociación Cultural Karmala Cultura también formó parte en la ideación y primeros meses del desarrollo de *Mestura La Palma*.

matizadora e investigadora para ser codificada culturalmente en un documento como el presente artículo.

Mestura La Palma, coordinado por la cooperativa de diseño, arquitectura y urbanismo Oficina de Innovación Cívica S. Coop (en adelante OFIC) es uno de los seis proyectos seleccionados por la Fundación Daniel y Nina Carasso en su convocatoria “Alianzas para una Democracia Cultural 2022”.³ El equipo del proyecto, conformado por un grupo multidisciplinar, cuenta con una mediadora comunitaria residente en la isla que ha trabajado con las personas afectadas durante la emergencia. También cuenta con un arquitecto y una diseñadora con experiencia comunitaria operando desde Tenerife y viajando numerosas veces a La Palma. Esta última, con sangre palmera y estrechos vínculos en la isla, es la investigadora principal del presente artículo.

Este proyecto no opera sobre un municipio establecido, sino que es un proceso dinámico de (re)territorialización (Despret, 2022) que, más que deshacerse de una “prenda usada”, supone mudar la piel colectivamente (Braidotti, 2020, p. 14) a través de la puesta en valor de la pérdida y la construcción de nuevos imaginarios mediante el diseño participativo y la cultura comunitaria.

Cultura comunitaria y diseño participativo para la resignificación de procesos de duelo

Según consta en la literatura académica, el diseño participativo surge durante los setenta en los países nórdicos ante la toma de conciencia comunitaria (Ehn, 1988; Sanders & Stappers, 2008), proponiendo un cambio de paradigma: de diseñar “para” los usuarios a diseñar “con” los usuarios (Sanders, 2002). Así, el diseño es reconocido como una actividad inherentemente humana (Papanek, 1984) y los usuarios no son considerados sujetos pasivos, sino expertos en su realidad (Manzini, 2015; Sanders, 2013).

Por otro lado, la cultura comunitaria alude a toda práctica cultural con vocación de transformación social desde lógicas colaborativas y focalizada en el proceso por encima del resultado (CulturaComunitaria, 2023). Consideramos que el binomio compuesto por la cultura comunitaria y las prácticas artísticas posibilita las condiciones adecuadas para el desarrollo del proyecto, generando empoderamiento y arraigo en la comunidad. Todo ello, con el conocimiento de las lógicas urbanas y territoriales en procesos de construcción de ciudadanía, junto a la incorporación de dinámicas y herramientas de creación colectiva y colaborativa.

El presente artículo, apoyándose en las lógicas de la cultura comunitaria, emplea el diseño participativo como metodología por su capacidad transformadora para resignificar procesos de duelo a través de la acción. Ahonda en las redes generadas durante el proceso, así como en la generación de espa-

cios de escucha y cuidados colectivos a través de la imitación de las dinámicas propias del hogar. En este marco, consideramos fundamental la puesta en valor de la memoria oral a través de las prácticas colectivas de las mujeres, pues «sirven de base para narrar otras formas de convivencia, de pensar el conflicto y de construir memoria desde la acción, la recordación y el no olvido para la justicia» (Sossa Londoño & Vergara Arias, 2019, p. 195). En este sentido, se considera pertinente utilizar el término “patrimonio comunitario”, entendiendo que las prácticas comunitarias diluyen las categorías enunciadas por la UNESCO y aglutinando así, bajo este paraguas, aquellos bienes comunes que son importantes y sostenidos por la comunidad.

El proceso desarrollado en este marco se estructura en encuentros y acciones horizontales y participativas que facilitan el cuidado y el apoyo mutuo. Estos se articulan a partir del diseño de dispositivos que inciden en el sentido de pertenencia de la comunidad y en la reconstrucción de su arraigo.

CARTOGRAFÍA DEL PROCESO. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS FEMENINOS DE CUIDADOS

Con los referentes teóricos y metodológicos anteriormente expuestos, iniciamos un proceso abierto a diferentes edades y géneros. Sin embargo, en el afán de realizar una contribución real y garantizar espacios seguros, definimos la comunidad de intervención a partir de grupos ya conformados previamente por Cruz Roja La Palma. La selección de estas participantes se fundamentó en la necesidad de trabajar con colectivos que contaran con vínculos de confianza previos que, más allá del proceso de *Meštura La Palma*, tuvieran otros espacios de encuentro y reflexión. De esta forma, tiene lugar una mayor apertura al proceso, fundamental para garantizar los objetivos del estudio, y se asegura la supervivencia del grupo y el trabajo realizado.

Las primeras mediaciones se realizaron con varios de los grupos existentes, entre los que destacan algunos compuestos por adolescentes. Sin embargo, la aproximación funcionó mejor en los colectivos de la tercera edad, que están compuestos en más de un 90 por ciento por mujeres, siendo los hombres participantes acompañantes de algunas de ellas. Tal vez esto se deba a la importancia que tienen los espacios de encuentro para estos grupos que frecuentemente experimentan soledad no deseada (D.P., 2021).

Así, la mediación se centró en dos grupos de mujeres periféricas rurales, estructurándose en diferentes sesiones —con una periodicidad casi semanal en Los Llanos de Aridane y aproximadamente quincenal en Jeday— donde fue posible indagar colectivamente en la identidad territorial, el patrimonio comunitario y la vida doméstica. Se trató de un proceso especialmente sensible,

cuyos tiempos se fueron modulando conforme al estado anímico de las personas, con especial hincapié en la generación de vínculos interpersonales que incidieran en el bienestar del grupo.

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo, aunando las voces de las participantes y el impacto generado durante el proceso. Se basa en el análisis de testimonios recogidos durante los encuentros y la mediación, enmarcándose en una perspectiva narrativa y fenomenológica, poniendo el foco en las experiencias y sensaciones enunciadas por las participantes. Este enfoque se conjuga con la observación participante de la mediación local y los agentes involucrados, una inmersión que permite a las investigadoras observar las interacciones de forma contextualizada.

En este sentido, se establece una relación horizontal investigadoras-interlocutoras a través de una práctica colaborativa y dialógica, entendiendo sus saberes y perspectivas como vitales para el proyecto. Este enfoque permite amplificar y afirmar las autoexpresiones de las participantes, siendo el propio contexto de (sobre)mesa propicio para ello al situarse todas las personas en torno a un elemento común y en un mismo plano horizontal. Esto ocasiona, al mismo tiempo, que las investigadoras no adopten una posición neutral, externa y jerarquizada, sino una objetividad encarnada (Haraway, 1988).

A estas dos aproximaciones metodológicas se suma la valoración realizada a través de la herramienta de evaluación *Civímetro*, que propone un sistema adaptable al contexto a través de una evaluación estructurada en siete pasos, desde la propia definición de objetivos e indicadores hasta su medición y la extracción de conclusiones (Civímetro, 2020). Esta triangulación metodológica garantiza una comprensión más profunda y situada de las prácticas sociales estudiadas.

Con el objetivo de poner en valor la memoria y el sentido de pertenencia de las personas afectadas por la crisis del volcán Tajogaite —a la par que se consolida un espacio de cuidado y apoyo mutuo— llevamos a cabo una serie de encuentros, acciones y dispositivos de construcción colectiva en diferentes fases. A través de una primera fase de diagnóstico participativo se ofrece al grupo un espacio de escucha activa, cuyo contenido derivado posibilita la articulación de una serie de acciones de recuperación y reconstrucción de la memoria y el territorio. La segunda fase consiste en la materialización de dispositivos coproducidos a partir de los hallazgos y necesidades (expresadas o no) del diagnóstico. Asimismo, la evaluación desarrollada a partir de *Civímetro* actúa como la tercera fase, aun siendo transversal a todo el proceso (Tabla 1).

Tabla 1: Fases de Mestura La Palma.

Fases	Acciones específicas	Fechas
1. Diagnóstico participativo	1.1. Definición de grupos de trabajo fijos (la comunidad)	noviembre 2022—marzo 2023
	1.2. 1er Taller: ¿Dónde están mis vecinos?	noviembre 2022
	1.3. Mapeo colectivo de patrimonios comunitarios	diciembre 2022
	1.4. 1er Encuentro Comunitario: Conversaciones de Sobremesa	abril 2023
	1.5. Encuentro de verano. Merienda comunitaria	julio 2023
	1.6. Mediación continuada en terreno	marzo—diciembre 2023
2. Desarrollo de los dispositivos de memoria y arraigo	2.1. Mapa de territorio y patrimonios comunitarios afectados por el volcán	noviembre—diciembre 2022
	2.2. Cofre Mestura	abril - diciembre 2023
	2.3. Cortometraje <i>(Sobre)mesa</i>	junio 2023
	2.4. Documental <i>(Sobre)mesa</i>	junio - diciembre 2023
	2.5. Mesa Mestura	diciembre 2023
3. Evaluación y futuros posibles	3.1. <i>Civímetro</i>	octubre 2022—enero 2024
	3.2. Encuentro final de proyecto	diciembre 2023

Fuente: Elaboración propia.

¿CÓMO MUDAR LA PIEL DESDE LO COLECTIVO? UN PROCESO DE INDAGACIÓN IDENTITARIA Y APROPIACIÓN ESPACIAL

Previo a la cura, el diagnóstico

En un primer acercamiento a la comunidad, optamos por indagar en todos aquellos patrimonios comunitarios relevantes para la comunidad que fueron sepultados por el volcán. Esta investigación preliminar se desarrolló a partir de un mapeo colectivo —mediante un mapa diseñado con la herramienta QGIS— que posibilita localizar de forma precisa todos los bienes.

De esta primera investigación colectiva, correspondiente a la fase de diagnóstico, se recopilaron aproximadamente 80 patrimonios comunitarios, los cuales fueron agrupados en nueve categorías para su estudio (Tabla 2). No obstante, si bien este proceso posibilitó un mayor conocimiento de la situación



Figura 2: Composición con fotografías del taller de mapeo colectivo y "sello de patrimonio comunitario". Fotografías: O.F.I.C.

y un primer punto de partida, esta vía no siguió desarrollándose ya que el acercamiento a la comunidad afectada reveló la fragilidad de la situación y la necesidad de centrarse en la reconstrucción del presente y el futuro. Sin embargo, el proceso evidenció valiosos testimonios de añoranza y cariño por aquellos territorios que ya no están: «Recuerdo el olor a campo, la familia, la unión. La sensación de libertad rodeada de cincuenta años de recuerdos y trabajos hechos con amor. Recuerdo los atardeceres desde la azotea y las reuniones familiares. Recuerdo una vida» (Testimonio 1, extraído del dispositivo Cofre Mestura).

Tabla 2: Tipologías y muestra de los patrimonios comunitarios recopilados.

<i>Tipología patrimonial</i>	<i>Muestra/Elemento</i>
1. Doméstica	Fotografías vernáculas/costumbristas
2. Gastronómica	Bar Las Tejas; Bodega de Los Camacho
3. Memoria oral	Historias y anécdotas de lugares relevantes (algunos perdidos); Hábitos cotidianos (domésticos y públicos); Espacios y momentos de socialización prerupción
4. Asociativa	Sociedad Velia La Laguna; Terrero Las Manchas; Asociación de Vecinos de Todoque
5. Educativa	Colegio Los Campitos
6. Religiosa	Cementerio de Las Manchas; Iglesia de Todoque
7. Festiva	Fiesta San Pío X; Bajada de la Virgen del Pino
8. Agrícola	Zona vitivinícola de Las Manchas; Canalización de aguas Tenisca
9. Paisajística	Playa de Los Guirres; Tacande y vistas de Tacande; El Paraíso

Fuente: Elaboración propia a partir de hallazgos de taller de mapeo colectivo.

Las prácticas domésticas como formas afirmativas de pertenencia

Si bien se identificaron ciertos aspectos comunes entre el colectivo de Los Llanos y el de Jedey —cuestión que llevó a juntar a ambos en varias ocasiones y a entenderlos como uno solo en el presente artículo— sus motivaciones, interrelaciones y dinámicas hacían que cada grupo tuviera ciertas peculiaridades. En este contexto, la mediación permitió ir aterrizando aquellas cuestiones que movían particularmente a cada grupo, derivando en un nexo común: lo doméstico.

Ahondando en los espacios de construcción colectiva femenina, es relevante destacar cómo, tradicionalmente, la esfera doméstica se asocia a las mujeres y alude a lo íntimo, inmutable y atemporal; por otro lado, la esfera pública se asocia a los hombres y se construye y transforma, entendiéndose en ocasiones como un canal de tránsito y obviándose su naturaleza y potencial para la estancia y el encuentro (Collin, 1994; Gilligan, 1982). Esta dicotomía público/privado ha excluido históricamente a las mujeres del espacio público, al no poder desarrollar tareas de cuidados en un contexto diseñado para la productividad. Actualmente, los territorios siguen replicando esta división, situando determinadas experiencias y acciones en un espacio —el público, el de responsabilidad común y comunitaria— y excluyéndolas de otro —el doméstico, el privado y familiar— (Col·lectiu Punt 6, 2019, p. 75).

Así, cada grupo se centró en un aspecto del patrimonio doméstico arraigado a su identidad. Por un lado, las mujeres de Jedey trabajaron en un recetario de preparaciones que las identificaban (Mestura La Palma, 2023, pp. 38-47). Por otro lado, el grupo de Los Llanos trabajó a partir de la creación de un mantel comunitario, retomando el hábito de la costura, perdido para muchas tras la erupción. Así, se enseñaban unas a otras, generando momentos de bienestar, socialización y aprendizaje compartido (Figura 3).

Figura 3: Composición con fotografías de las sesiones de creación del mantel comunitario (izquierda) y el recetario (derecha).
Fotografías: OFIC.



Consideramos que la mediación fue de vital importancia, ya que contribuyó al sentido de pertenencia del grupo y a la mejora del bienestar y el estado anímico de sus miembros. De las personas encuestadas a través de *Civímetro*, el 100 por ciento valora como “muy satisfactoria” su relación a nivel general con el proyecto, sintiendo además que su opinión se ha tenido en cuenta a lo largo del mismo. El 90 por ciento de ellas se han sentido cómodas (en mayor o menor medida) de expresar sus sentimientos frente al resto del grupo. Se aprecia una mejora general en la situación emocional de las personas encuestadas con respecto al 2022, segundo año tras la erupción e inicio del proyecto. Las personas consideran que esto ha sido en gran medida gracias al proyecto (con una media de 4,77 en la escala Likert, siendo 5 el valor más alto). Así, los testimonios de diferentes personas corroboran el impacto: «Este rato me da vida. Pues claro, siempre encerrada en cuatro paredes. Aquí me encuentro bien, sí» (Testimonio 2, extraído de Cortometraje (*Sobre*)*mesa*). «Mientras estoy aquí no me acuerdo de nada. ¡Ay, miya! Porque los días que no vengo, me noto mal... porque esto me da vida a mí, si no fuera por eso... es como una tercera juventud que una tiene» (Testimonio 2, extraído de Cortometraje (*Sobre*)*mesa*).

Cabe destacar que, si bien el mantel comunitario fue realizado solo por el grupo de Los Llanos, es una de las acciones más positivamente valoradas a través de *Civímetro*: más allá de los diferentes encuentros, la comunidad lo identifica como la acción que más ha mejorado su estado anímico y emocional. No en vano,

El acto de bordar, arraigado a la experiencia vivencial, facilita la conexión con el cuerpo individual y contribuye a formar un cuerpo colectivo que mantiene viva la memoria individual y colectiva. Estos espacios creados mediante el bordado colectivo ofrecen una sensación de arropamiento a través de la escucha, el diálogo, la reflexión y la conexión entre mujeres en busca de reparar sus vidas (Albarrán González & Colectiva Malacate, 2024, p. 13).

Este proceso de investigación, diálogo y creación colectiva inicial pone en relieve la importancia de lo doméstico y lo cotidiano. Es un contexto desde el cual trabajar la identidad y el arraigo desde una perspectiva íntima y constructiva. El espacio doméstico constituye, siguiendo a Chávez-Giraldo, «una realidad diferenciable de otros espacios producidos por otras prácticas culturales y arquitectónicas» (2010, p. 9). Su estudio ayuda a comprender las estructuras sociales de un grupo determinado (Chávez Giraldo, 2010).

Así, la mediación se orienta a la reflexión colectiva del patrimonio doméstico, revelando cómo “la mesa”, un objeto aparentemente simple, es el epicentro de lo doméstico, el lugar donde se forjan lazos. La ubicación donde

se emplaza la mesa, los objetos que se disponen en la misma y las personas que se sientan alrededor, generan espacios y contextos diferentes. De este modo, resulta fundamental distinguir entre la mesa como objeto y la sobremesa como contexto: aquel que facilita la convivencia, el cuidado mutuo y la canalización de conversaciones. El binomio entre ambos resulta un medio para la construcción de relaciones significativas y de apoyo colectivo para la comunidad del Valle de Aridane. Dicha reflexión conduce a la utilización del término “(sobre)mesa”, una definición que trasciende la tradicional, tangibilizando tanto la importancia del propio objeto como la del contexto.

Cabe destacar que la presente investigación determina el espacio público como un lugar de valor fundamental para el encuentro cotidiano. En este sentido, en el contexto de trabajo desde la esfera doméstica, se emplea la (sobre)mesa como estrategia para generar espacios domésticos en el espacio público. ¿Qué ocurre si trasladamos las prácticas y objetos comunes que componen el entorno doméstico al espacio público? “Sacar lo doméstico a la calle” resulta una estrategia de apropiación de los espacios públicos de encuentro (aún más siendo mujer), de reivindicación de espacios vecinales y de generación de entornos más amables que, a través de las cualidades íntimas del hogar, propicien entornos de confianza y sanación.

Bajo esta hipótesis se lleva a cabo otra acción experimental con el objetivo de testear su poder catalizador en diferentes contextos. Se escogieron así espacios y protagonistas diferentes para la generación de (sobre)mesas diversas: 1) una (sobre)mesa festiva en la Plaza Gazmira (El Paso) con algunas vecinas de Los Llanos; 2) una merienda en el Colegio de Educación Infantil y Primaria Jedey; 3) una sesión de costura en la plaza del Mercado de Los Llanos; y 4) una (sobre)mesa más íntima en la nueva casa de dos de las personas con las que trabajábamos (Figura 4).

La gran mayoría de estas (sobre)mesas, a excepción de la sesión de costura, se articularon a partir de la alimentación, utilizándola como pretexto para compartir y dialogar. Comer —como práctica social— en el espacio público no solo tiene un gran impacto social e interpersonal, sino que también contribuye a la apropiación territorial, identificando al espacio público como lugar de encuentro y convivencia más allá de la esfera doméstica. Las prácticas alimentarias son un proceso de cotidianidad con una fuerte dimensión cultural, por lo que están condicionadas por el contexto en el que se producen (Gaínza, 2003, pp. 82-83). En este sentido, los alimentos seleccionados y su preparación no solo configuran parte del patrimonio doméstico de una comunidad, sino que también son parte fundamental de su identidad y arraigo. Así, estas mesas se llenaron de platos preparados a partir de recetas familiares y de gastronomía típica palmera como el escacho o la mistela.⁴

⁴ El escacho es una masa elaborada a partir de gofio (harina de mijo tostada y molida), papas, queso ahumado de la tierra, mojo verde (salsa canaria de cilantro) y cebolla picada. La mistela, por su parte, es una bebida alcohólica a partir de agua, aguardiente, azúcar, cáscara de limón y naranja, canela y matalauva.



Figura 4: Mosaico con imágenes de las (sobre)mesas del documental. Fotografías: Natalia Morales, Awara Producciones.

Las diferentes (sobre)mesas, así como las valiosas conversaciones que en ellas se tuvieron, fueron grabadas para conformar el documental *(Sobre)mesa*. Este documento audiovisual aúna diferentes escenas espontáneas que abrazan la pérdida mientras visualizan la importancia de los espacios de encuentro, el significado de la autoorganización y la reconstrucción de la cotidianidad y el hogar a partir de las redes de apoyo. Este dispositivo establece así un escenario donde las conversaciones no son pensadas ni mediadas, sino que tratan de evitar la jerarquización y las interpretaciones de las voces subalternas (Spivak, 2011). Así, el documental vislumbra cómo un “gesto menor” (Manning, 2016), en este caso la sobremesa, puede convertirse en un dispositivo proyectual capaz de activar los cinco sentidos y posibilitar la reflexión en torno a la sociedad que deseamos ser y el territorio que queremos habitar. Las personas encuestadas a través de *Civímetro* valoran el documental como el dispositivo que más ha contribuido a fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad. Este es el resultado del poder de la (sobre)mesa no solo como contexto de socialización, sino también como herramienta de transformación.

TRAS LA LAVA Y LA CENIZA, (SOBRE)MESAS. DE LA PÉRDIDA A LOS AFECTOS POSITIVOS

Esta investigación-acción colectiva supone una aproximación y una contribución orientada hacia la reconstrucción del territorio en un contexto de crisis volcánica, desde la cultura comunitaria y el diseño participativo. Así, se posibilitó que las personas afectadas se encontraran en entornos de confianza para reflexionar sobre la pérdida, el duelo, la memoria y la elaboración de nuevas

narrativas en torno a la identidad, el arraigo y las posibilidades de sanación colectiva y de nuevas cotidianidades en los nuevos espacios domésticos y públicos. Estos asuntos se han podido poner en diálogo con aportes diversos —como el conocimiento situado y la objetividad encarnada de Haraway (1988) o el pensamiento afirmativo de Braidotti (2020)— a través de prácticas creativas, artísticas y proyectuales relacionales que han permitido, además:

- ▶ desarrollar y testear una metodología *ad hoc* con los grupos de la mediación, junto con experimentar con diversos soportes y herramientas para su dinamización (fichas, dispositivos como el cofre, acciones como el mantel, etc.);
- ▶ generar un primer diagnóstico de patrimonios comunitarios relevantes para la comunidad y de necesaria conservación;
- ▶ aunar de forma audiovisual testimonios e historias de vida y resiliencia que narran y visibilizan el proceso de pérdida, superación y (re)territorialización atravesado por las personas afectadas por el volcán Tajogaite;
- ▶ verificar el poder de la mesa como elemento clave para la mediación, así como el potencial de trasladar al espacio público elementos atribuidos al entorno doméstico.

Durante el desarrollo de la investigación emergieron desafíos relacionados con el estado anímico del grupo, conduciéndonos a adaptarnos siempre a sus circunstancias vitales y a la fase del duelo atravesado. Asimismo, hablamos de dinámicas cambiantes donde existe una continua reformulación y coideación del proceso a la par que se desarrolla, derivando en un alargamiento del mismo para adecuarse a los ritmos de la comunidad. Se evidencia así la importancia de una aproximación metodológica flexible y reflexiva que evolucione junto al proceso.

Las diferentes (sobre)mesas transcurridas durante el proyecto han permitido mejorar el estado anímico y emocional de la comunidad a través de la construcción de redes de confianza y la oportunidad de retomar hábitos de disfrute perdidos como la costura o la cocina. La evaluación revela que lo que más contribuyó al bienestar de la comunidad fueron los diferentes encuentros, especialmente aquellos que aunaban a ambos grupos, además de las sesiones de creación del mantel. Sin embargo, la comunidad valora también la contribución del documental como medio para fortalecer el sentimiento comunitario del grupo.

Por último, cabe resaltar el papel activo de las mujeres en la participación, no solo en el entorno doméstico, sino también en el espacio público, poniendo en valor y realzando la importancia de la integración de la mujer como agente y beneficiaria del cambio, revalorizando su papel en la sociedad como gestora y diseñadora de su propio entorno (Melero Aguilar, 2011, p. 24).

A lo largo del proceso, el diseño participativo ha actuado como práctica instituyente a partir de la creación de espacios relacionales y cooperativos con capacidad de empoderar a colectivos vulnerables. Durante su desarrollo, el rol activo del diseño favoreció el encuentro y la construcción de vivencias positivas junto a las participantes. Sin embargo, se considera que su capacidad instituyente es limitada, en la medida en que el proyecto financiado también lo es. Las dinámicas iniciadas persisten desde otros impulsos y miradas gracias al marco establecido por Cruz Roja La Palma. Consideramos un acierto habernos insertado en un contexto mayor, pues esto garantiza la supervivencia de los espacios y relaciones configuradas. Actualmente el proyecto se encuentra a la espera de nuevas fórmulas de financiación. Sin embargo, la labor llevada a cabo por la profesional mediadora persiste a partir de su posterior contratación por Cruz Roja.

Desde *Meštura La Palma* planteamos una transformación del territorio a través de la acción vecinal y la cultura comunitaria, considerando que, a través de la (sobre)mesa —rompiendo las barreras de la esfera doméstica e instalándose en la esfera pública— es posible configurar una red de espacios comunitarios (íntimos y cercanos) que la ciudadanía pueda apropiarse y cuidar. Hablamos de un proceso que emerja desde las propias personas afectadas (*bottom-up*), donde se establezca una agencia compartida para evitar las desigualdades estructurales y trascender lo simbólico, alzando la voz de los colectivos más vulnerables.

Tal como nos recuerda Elsa López (1973) en su poema “Yo vuelvo a La Palma” —basándose en la idea de permanecer, resistir—, también una de las participantes reivindica la importancia de canalizar el dolor para crear futuros sostenibles desde la colectividad: «Hay que trabajar y hay que procurar otra vez los mismos encuentros, y ahí tienes que sacrificarte tú, porque esto no te lo hace nadie» (Testimonio 4, extraído de Documental (*Sobre*)mesa).

Con sus palabras y la canción de la artista palmera Valeria Castro de fondo, concluimos enfatizando el poder de lo colectivo para generar afectos positivos que acompañen en situaciones de pérdida.

Pasó lo que tenía que pasar

Y no pienso hacer nada más

Más que quedarme aquí

Cuidando la raíz

VALERIA CASTRO, *La raíz*

D

Fuentes de financiamiento

Investigación cofinanciada por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Universidades, Ciencia e Innovación y Cultura y por el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) Programa Operativo Integrado de Canarias 2021-2027, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%). El proyecto *Mestura La Palma* fue financiado y acompañado por la Fundación Daniel y Nina Carasso,

a través de su convocatoria “Alianzas para una Democracia Cultural 2022”. Con esta convocatoria la Fundación busca encontrar proyectos que puedan suponer una palanca de cambio en el ámbito del arte ciudadano.

Agradecimientos

Nuestros principales agradecimientos a las 28 personas que conforman la Comunidad Mestura y a Cruz Roja La Palma. Sin olvidar que este proyecto ha sido posible gracias a la coordinación de la Oficina de Innovación Cívica S. Coop (OFIC), especialmente gracias a la labor de mediación de Laura Ramiro y la coordinación de Artemi Hernández. Agradecemos también a las fuentes de financiamiento nombradas con anterioridad.

REFERENCIAS

- Albarrán González, D. A., & Colectiva Malacate. (2024). Bordarnos para reparar la vida: El mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo. *Diseña*, 24, Article.1
<https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.1>
- Barón Aristizábal, M. P. B., & Echavarría Quinchia, M. (2020). Laboratorio de empatía: Indagando principios éticos para la educación en diseño. *Diseña*, (17), 106-127.
<https://doi.org/10.7764/disena.17.106-127>
- Braidotti, R. (2020). Afirmación versus vulnerabilidad: Sobre los debates éticos contemporáneos (A. I. Padilla Mireles, Trad.). *Círculo Spinoziano*, 2(2), 4-25.
- Chávez Giraldo, J. D. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: Claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *Dearq*, (7), 6-17. <https://doi.org/10.18389/dearq7.2010.03>
- Civímetro. (2020). *¿Qué es Civímetro?* Guía para la evaluación de laboratorios ciudadanos.
<https://civimetro.org/>
- Col·lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus.
- Collin, F. (1994). Espacio Doméstico. Espacio Público. Vida Privada. *Ciudad y Mujer. Madrid: Seminario Permanente "Ciudad y Mujer"*, 231-237.
- CulturaComunitaria. (2023, noviembre 20). *Comparte Conocimiento Crea Cultura*.
<https://culturacomunitaria.es/wiki/Inicio>
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Formas de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- D.P. (2021, julio 30). Soledad no deseada: Un reto de las ciudades para las próximas décadas. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20210730/soledad-deseada-reto-ciudades-proximas-11947510>
- Ehn, P. (1988). *Work-Oriented Design of Computer Artifacts*. Arbetslivcentrum.
- Gainza, G. (2003). La práctica alimentaria y la historia. *Entretextos*, (2), 81-85.
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Gobierno de Canarias. (2023). *Volcán de Tajogaite o Cabezavaca*. CanariWiki.
[https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/wiki/index.php?title=Volc%C3%A1n de Tajogaite o Cabezavaca](https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/wiki/index.php?title=Volc%C3%A1n_de_Tajogaite_o_Cabezavaca)
- González, L. R. (2022). *Diario de un volcán. Tagebuch eines Vulkans*. Konkursbuch Verlag Claudia Gehrke.
- González, L. R. (2024). *La nieve negra*. La Gallofa Cartonera.
- Haraway, D. J. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

- iLove The World. (2022). *Las otras historias del volcán*. iLove The World sL.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- La Palma Ahora. (2022, marzo 14). *Nadia Calviño se emociona con el poema de Elsa López y la actuación de la Escuela Insular de Música*. ElDiario.es.
https://www.eldiario.es/canariasahora/lapalmaahora/sociedad/nadia-calvino-emociona-poema-elsa-lopez-actuacion-escuela-insular-musica_1_8829102.html
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red* (G. Zadunaisky, Trad.). Manantial.
- León, M. (2021, diciembre 28). Copernicus registra más de 3.000 edificaciones destruidas en La Palma por el volcán, pero Catastro solo reconoce 1.676. *Cambio16*.
<https://www.cambio16.com/copernicus-registra-mas-de-3-000-edificaciones-destruidas-en-la-palma-pero-catastro-solo-1-676/>
- López, E. (1973). Yo vuelvo a La Palma. En *El viento y las adelfas*. Ediciones La Palma.
- López, E., Izagirre, A., Martínez, G., & Sánchez, M. (2021). *Más fuertes que el volcán: La Palma*. GeoPlaneta.
- Machín, M. (Directora). (2023). *La Hojarasca* [Película]. El Viaje Films.
- Manning, E. (2016). *The Minor Gesture*. Duke University Press.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan: Una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta.
- Martín Luis, M. C. (2023). La erupción del volcán de Tajogaite (La Palma, Islas Canarias). *Cosmológica*, 3, 21-32.
- Melero Aguilar, N. (2011). El papel de la mujer en los procesos de participación gestión y transformación de la comunidad local. *Gestión de las Personas y Tecnología*, 3(12), 20-29.
- Mestura La Palma. (2023). *Mestura La Palma: Cuidando tu barrio desde la raíz*.
<https://lapalma.mestura.net/recurso/publicacion-de-cierre-2023/>
- Nave, E. (2022). *Las cuatro estaciones del volcán. Tajogaite en ochenta y cinco vistas: Isla de La Palma 2021-2022*. Ediciones Remotas.
- Pantaleón, D., & Fuentes, J. V. (Directores). (2023). *Un volcán habitado* [Documental]. Chukumi Studio.
- Papaneck, V. J. (1984). *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. Van Nostrand Reinhold.
- Pérez-Bustos, T., & Botero, A. (2023). Antes de reparar: Detenerse y anudar el malestar. *Diseña*, (23), Article.1. <https://doi.org/10.7764/disena.23.Article.1>
- Pérez López, R., & Galindo Jiménez, I. (2021). La erupción volcánica de Cumbre Vieja en La Palma, 2021. *Consortseguros*, (15), 1-16.
- Rodríguez Alfonso, J., Roosen, B., & Huybrechts, L. (2024). Cuidar y reparar a través de la intimidad: El enfoque de un Live Lab en la ciudad jardín. *Diseña*, (24), Article.4.
<https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.4>
- Sanders, E. B.-N. (2002). From User-Centered to Participatory Design Approaches. En J. Frascara (Ed.), *Design and the Social Sciences* (pp. 18-25). Taylor & Francis.
- Sanders, E. B.-N. (2013). Perspectives on Participation in Design. En C. Mareis, M. Held, & G. Joost (Eds.), *Wer gestaltet die Gestaltung?: Praxis, Theorie und Geschichte des partizipatorischen Designs* (pp. 65-78). Transcript. <https://doi.org/10.1515/transcript.9783839420386.65>
- Sanders, E. B.-N., & Stappers, P. J. (2008). Co-Creation and the New Landscapes of Design. *CoDesign*, 4(1), 5-18. <https://doi.org/10.1080/15710880701875068>
- Sossa Londoño, A. M., & Vergara Arias, M. M. (2019). El tejido y la sororidad y su aporte a la construcción de memoria. El caso de las Tejedoras por la Memoria de Sonsón. *Revista Controversia*, (213), 191-226. <https://doi.org/10.54118/controversia.vi213.1180>
- Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* (J. Amicola & M. Topuzian, Trads.). El Cuenco de Plata.

Zapata Hernández, V. M., & del Rosario Martín, A. (2023). La participación comunitaria, clave para una isla con rumbo. En F. J. García Rodríguez & C. Fernández Hernández (Eds.), *La Palma: Una isla de oportunidades: Repensando el futuro a partir de la crisis volcánica* (pp. 187-197). Fundación FYDE-CajaCanarias.